

LA SENSIBILIDAD DEL CÍRCULO

- *Qué mala suerte, piensa Marta, somos dieciséis en el taller de teatro y me tiene que tocar de pareja Alex .*

Porque Alex es tonta. Alex es tan tonta...

Un día en clase de mates tenía que dividir una circunferencia en dos arcos y dibujaba la cuerda por fuera. Por fuera de la circunferencia. Es tan tonta... Todos se reían de Alex cuando dibujaba la cuerda por fuera. Alex estaba a punto de llorar y no decía nada. Nada. Al final dijo algo así como que no quería dividir la circunferencia porque le daba pena. Le daba pena la circunferencia. Era gracioso verla a punto de llorar. Era tan gracioso...

- *Y ahora me toca de pareja.*

Marta recuerda el día de la circunferencia y le da tanta rabia tener que estar de pareja con esa niña tan tonta...

Porque Marta no es tonta. Marta es lista. Marta dibuja los arcos donde se deben dibujar los arcos y no le da ninguna pena una circunferencia.

- *Podría decir que no me encuentro bien e irme del taller. O por lo menos decir que necesito salir un rato.*

Pero están las dos en el escenario y ya es tarde para buscar una excusa.

Hoy toca expresión corporal. Es el primer día de Marta en el grupo. Cuando Marta levanta la vista se encuentra con la mirada de Alex. Alex la mira a los ojos y Marta vuelve a recordar esa vez en la que casi llora por una circunferencia. Baja la mirada. No le gustan los ojos de Alex. No son cómodos los ojos de Alex.

La profesora propone el juego del espejo. Una es el espejo de la otra. Cuando la profesora explica el juego invita, acaricia...

Suena la música y Alex comienza a moverse despacio. Sus movimientos son redondeados, circulares...

A Marta le viene a la cabeza, sin saber porqué, la frase *la sensibilidad del círculo*. También sin saber porqué, le sonrío a Alex. Alex está seria. Muy seria. Parece que todo lo que tiene que ver con los círculos la pone seria. Marta también se pone seria y se deja llevar por el

movimiento de Alex. Marta, la lista, está dejándose llevar por el movimiento de Alex, la tonta. Es muy fácil seguirla. Llega un momento en que no se sabe quién guía y quién se deja guiar. Las dos niñas, al ritmo de la música, crean un movimiento continuo. Este movimiento confunde a Marta que ahora está tan seria como Alex.

Termina la música. Ahora sí que Alex sonríe. Un poquito. Solo un poquito. Sonríe un poquito con la boca y mucho con los ojos. A Marta le gustaría sonreír con los ojos pero no sabe bien cómo se hace eso.

Las parejas de espejos salen del escenario.

En las clases, en los cambios de clase, en los recreos, Marta comienza a observar a Alex. Disimuladamente. Los ojos de Alex siempre están a punto de llorar. O esa es la impresión de Marta.

Los compañeros se meten con Alex. Siempre se meten con Alex. Y Alex siempre calla. Marta se ríe con los compañeros, pero por dentro está muy seria. Está tan seria por dentro...

Pero se ríe por fuera. Se ríe tanto por fuera...

Alex decide que no va a volver al taller de teatro. Eso decide. Pero vuelve. No sabe porqué, pero vuelve.

Le gustaría mucho volver a hacer el ejercicio del espejo.

Hoy toca improvisación. La profesora del taller les pide que improvisen una situación en la que uno persigue a otro y el perseguido no se entera. El perseguido hace cosas normales como pasear, atarse los cordones de los zapatos, comer un bocadillo... A Marta le toca ser la perseguida. Ella no debe darse cuenta de que la persiguen. Pero se da cuenta. No es capaz de dejar de pensar que la persiguen. Que alguien la observa.

Los compañeros se ríen. Porque es gracioso. Pero a Marta no le hace gracia. No le hace ninguna gracia el juego. Al final perseguidor y perseguido se dan un abrazo al encontrarse.

Los compañeros aplauden. La profesora también abraza a Marta.

Y Marta es capaz de sonreír con los ojos ahora. Como Alex. Le gusta esa sensación de sonreír con los ojos.

Cuándo a Alex le toca hacer el ejercicio es la perseguidora, y lo hace tan bien... Pero tan bien... Persigue con tanto cuidado...

Persigue en círculo. Alex persigue en círculo. Alex hace todo en círculo.

En las clases, en los cambios de clase, en el recreo, Marta sigue observando a Alex. Disimuladamente. Y le sigue dando la impresión de que sus ojos están a punto de llorar.

Los compañeros se meten con Alex, como siempre. Y Alex, como siempre, calla. Pero ahora Marta ya no se ríe tanto. Ni por dentro, ni por fuera. Parece que le cambió la risa. La risa es algo tan curioso... Ahora la risa de Marta pasó a los ojos. Es capaz de cambiarla de la boca a los ojos, y otra vez a la boca, y otra vez a los ojos...

Pero cuando los niños se meten con Alex y Alex calla, la risa desaparece. No está en la boca ni en los ojos.

Marta ahora se da cuenta de que los niños de su grupo, los que se ríen de Alex, se mueven en rectas. Hablan en rectas. Comen en rectas. Se ríen en rectas. Eso lo ve Marta. La sonrisa de los ojos amplía la mirada. O eso cree Marta.

Anota en su cuaderno, *en el taller de teatro hay más curvas, en la clase hay más rectas.*

No tiene claro qué quiere decir esta frase. Pero le gusta la frase. La subraya con un color verde muy bonito que compró para eso, para subrayar la frase. Para nada más. Porque ahora Marta hace cosas que no son lógicas.

Marta y Alex apenas hablan. En el taller trabajan juntas pero apenas hablan. Y cuando hablan es desde los personajes, desde el teatro, desde el cuerpo.

Un día se dan un abrazo y Marta lo anota en su cuaderno con el boli verde.

Marta no sabe que Alex también tiene un cuaderno para anotar frases. Anota con lápiz porque a Alex le gusta escribir con lápiz. Pero esto Marta tampoco lo sabe.

Marta ya nunca ríe cuando sus compañeros se meten con Alex. Nunca. Ni con los ojos ni con la boca. Nunca. Marta se pone muy seria y sus compañeros se dan cuenta de que Marta se pone muy seria.

Están preparando una muestra en el taller de teatro. Para todo el mundo. Para los padres y para los compañeros. Para todo el mundo.

Marta está muy nerviosa. Nunca se mostró en círculo, ni se mostró riendo con los ojos ante todo el mundo.

Alex está muy nerviosa. Nunca se mostró en círculo ni se mostró riendo con los ojos ante todo el mundo.

La profesora las ayuda a calmarse. Sin palabras.

Y se calman.

Los niños y las niñas salen a escena. Los compañeros de Marta están en el público.

Se ríen cuando sale Alex. En escena está Alex, la tonta.

Pobre Marta, la lista, tener que compartir escenario con Alex, la tonta. Es tan gracioso...

Los amigos de Marta recuerdan el día que Alex casi llora por una circunferencia. Es tan gracioso...

Suena la música. Alex es la pareja de Marta. Pobre Marta.

Alex y Marta comienzan a moverse. Las risas de los compañeros desaparecen. Alex no es Alex. Marta no es Marta. Las dos se mueven en círculos. Se mueven en curvas.

El escenario se convierte en un círculo infinito.

Y nada hace ya tanta gracia.

Cuando termina la música Alex y Marta se agarran de la mano. Los labios no se mueven pero Alex y Marta sonríen.

Y hay algo así como un temblor de círculo, como una resonancia de círculo, como una proyección de círculo...

Y nada hace gracia.

Nada hace ya tanta gracia.

Los amigos de Marta están serios. No saben porqué pero están serios. Y callados. Y aplauden serios y callados mientras Marta y Alex están serias y sonríen.

Marta y Alex podrían soltarse las manos para saludar. Pero no lo hacen. Saludan con las manos juntas. Serias y sonrientes. Tan serias y tan sonrientes...

Grandes y circulares.

Tan grandes y tan circulares...

Tan, tan grandes y tan, tan circulares...

